

Geopolítica clásica, geopolítica neoclásica ¿Hacia un nuevo paradigma de interpretación de la realidad internacional?.

Blinder, Daniel.

Cita:

Blinder, Daniel (2014). *Geopolítica clásica, geopolítica neoclásica ¿Hacia un nuevo paradigma de interpretación de la realidad internacional?.* *Revista de Geopolítica*, 5, 99-112.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.blinder/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwFw/vvZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Geopolítica clásica, geopolítica neoclásica. ¿Hacia un nuevo paradigma de interpretación de la realidad internacional?

Daniel Blinder¹

Resumo

Este trabalho tem como objetivo analisar de modo introdutório a contribuição de Halford Mackinder para o estudo da política internacional, bem como suas implicações para a geopolítica das potências mundiais, nos anos em que atuou como analista. Da mesma forma, também se destina a analisar comparativamente as contribuições da geopolítica clássica de George Friedman, e sua análise dos acontecimentos políticos no ambiente internacional, em relação ao desempenho das principais potências do mundo contemporâneo.

Palavras-chave: Halford Mackinder; George Friedman; Sistema-mundo.

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo revisar a modo introductorio los principales aportes de Halford Mackinder al estudio de la política internacional desde una perspectiva “geo” y sus implicancias para los acontecimientos geopolíticos más importantes de las potencias mundiales en los años que le tocó transcurrir como analista. Así mismo, se pretende también analizar, comparativamente, los aportes de la geopolítica neoclásica de George Friedman, y sus análisis sobre los acontecimientos políticos del ambiente internacional, en relación a la actuación de las principales potencias mundiales contemporáneas.

Palabras clave: Halford Mackinder; George Friedman; Sistema-mundo.

Abstract

The present article has the aim of reviewing in an introductory way, the main goals of Halford Mackinder to the study of the international politics but from a “geo” perspective, and its implications into the geopolitical affairs from his time. Also, this article has the aim of analyze, in a comparative way, the contributions of what the author calls “neoclassical” geopolitics of George Friedman with his studies of political issues on the international arena.

Keywords: Halford Mackinder; George Friedman; World-system.

¹ Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires). Magíster en Defensa Nacional (EDENA). Docente Política Exterior (Universidad de Belgrano). Becario doctoral CONICET. Investigador del Centro Estudios Historia de la Ciencia José Babini UNSAM. Contacto: blinderdaniel@gmail.com

*"A victorious Roman general, when he entered the city,
amid all the head-turning splendor of a `Triumph,'
had behind him on the chariot a slave
who whispered into his ear that he was mortal.
When our statesmen are in conversation with the defeated enemy,
some airy cherub should whisper to them from time to time this saying:
Who rules East Europe commands the Heartland;
Who rules the Heartland commands the World-Island;
Who rules the World-Island commands the World."
Halford Mackinder, 1919.*

La (geo)perspectiva del sistema-mundo

El presente trabajo es un ensayo, que tratará de explicar metodológicamente mediante la interpretación de los postulados de autores y de mapas. Es la continuación de diversos esfuerzos y relecturas, por comprender la geopolítica como disciplina científica. Se intentará además, explicar los porqués de los pensamientos clásicos y neoclásicos en geopolítica, a través de una perspectiva sistema mundo. Por lo tanto, es a partir de éste método que describiremos y argumentaremos en el presente trabajo. Nuestro objetivo es revisar a modo introductorio los principales aportes de Halford Mackinder al estudio de la política internacional desde una perspectiva "geo" y sus implicancias para los acontecimientos geopolíticos más importantes de las potencias mundiales en los años que le tocó transcurrir como analista.

Así mismo, se pretende también analizar, comparativamente, los aportes de la geopolítica neoclásica, especialmente la de George Friedman, y sus análisis sobre los acontecimientos políticos del ambiente internacional, en relación a la actuación de las principales potencias mundiales contemporáneas. Se intentará comprender, desde la perspectiva de los autores, los escenarios de conflicto a futuro, en la Tierra como en el espacio exterior, que proyectan una gran cantidad de interrogantes para entender el mundo del porvenir.

Uno de los grandes aportes al concepto espacial y político "Sistema-mundo" sin fue el de Werner Sombart. Científico social alemán que nació 1863 y desarrolló su vida intelectual en la pujante Alemania que desafiaba al sistema internacional interestatal en lo político y en lo económico, previa al gran conflicto bélico del Siglo XX, y que llegó a ver la Primera y Segunda Guerra Mundial, además del nazismo.

El proceso de transformación se ha realizado partiendo de una muy pequeña parte de la superficie terrestre en donde el capitalismo se ha desarrollado intensivamente en su más alta forma, para poder aprovechar desde aquí el resto del mundo en forma adecuada a sus fines. Para poder orientarnos en el caos de los diversos acontecimientos, debemos distinguir un centro capitalista, países centrales capitalistas y una masa de países periféricos que se observa ese centro; aquellos son los países dirigentes, activos; éstos, los países dirigidos, pasivos. (Sombart, 1984: 10)

Como partiendo de un círculo perimetral, espacialmente pequeño y aparentemente cerrado, el Sistema-mundo fue expandiendo su esfera de dominio, de soberanía, produciendo y reproduciéndose a su interior, pero tomando los recursos del espacio exterior, la periferia de los límites sistémicos. Los países periféricos son también de alguna manera estados, o espacios (más) abiertos que el centro, porque de allí sale la materia prima para la zona central del Sistema-mundo, pero también se reciben los productos manufacturados del espacio medular donde la energía e impulso irradia al resto de la órbita.

Pero el espacio central estaba ubicado en el Estado, quien de acuerdo a Sombart es la institución social primigenia que impulsó los primeros pasos de este modo de producción (Sombart, 2005). En el apogeo del capitalismo, en cambio, toda la dirección de la vida económica pasa a manos de los empresarios “que a partir de este momento – superada la marcha a través de los órganos del Estado-, transformados en los sujetos económicos de la esencia profunda de la economía capitalista, son los únicos organizadores del proceso económico (...). La fuerza impulsora en la economía capitalista moderna es (...) el empresario capitalista y sólo él” (Sombart, 1984: 29).

La dirección del moderno sistema mundial fue y es impulsada por un espíritu y una visión del mundo particular, impulsado por una voluntad de modificar el espacio exterior, apropiándose. El “afán por la acción” trae consigo una intensificación de la actividad, lo cual acelera el ritmo de vida del “Frühkapitalismus” (capitalismo temprano), volviéndose así mismo “Hochkapitalismus” (capitalismo tardío o desarrollado) acelerado, en donde el *tiempo supera al espacio*: “time is Money”, y por eso el autor señala la particularidad de la invención del reloj moderno, como instrumento de medición de una unidad espacio-temporal modificada por la acción del hombre (Sombart, 1984: 39).

Cada unidad-Estado es parte de un sistema de Estados, que representa a sus súbditos o ciudadanos al interior de la unidad y por fuera de ésta, protegiendo la conducta enmarcada en la ganancia, que en su particularidad (la suma de súbditos o ciudadanos

capitalistas) aportarán dineros a las arcas estatales y regenerarán la maquinaria administrativa y bélica, fuente de poder del conjunto de instituciones estatales. Cada Unidad ha conformado una “comunidad de intereses” a favor de reafirmar su propio poder, que es para Werner Sombart un interés racional.

La palabra alemana utilizada por Sombart para definir este proceso es “Hergang” que literalmente quiere decir circunstancia. El autor quiere señalar con esto que el conjunto de fenómenos que interactúan mutuamente son parte de un proceso más global, un sistema: La actuación económica se realiza mercantilmente y por tanto la economía capitalista es un proceso de circulación, movimiento, e interacción (Sombart, 1946: 9-10). El Estado es un momento más, y le impone límites al desarrollo pleno de las fuerzas económicas de carácter material y espiritual por un lado (Sombart, 1946: 173), pero también ayuda a expandirlas hasta que se topa con la interacción de un Estado que desafía su hegemonía en el sistema internacional.

Es por todo esto que para Werner Sombart, el Estado es la expresión máxima de la política moderna, pero no la única. El Estado-Nación soberano imprime su carácter de dominación, que sin embargo, tiene tras de sí otros elementos políticos que lo sostienen, la burguesía capitalista. Las diversas burguesías del sistema mundial se organizaron territorial, cultural y políticamente en Estados. Es así que para Sombart el burgués individual es un producto social que acciona políticamente y las resultantes de aquellas interacciones constituyen el Estado, pero de ninguna manera el espacio moderno, el sistema-mundo, se organizó en torno a unidades estatales sino que las supera.

El mundo es una totalidad interconectada de hechos que aislados son incomprensibles, y esa “Ganze” (totalidad) es la que define los resultados históricos de las acciones e interacciones de los sujetos (Sombart, 1929: 2). Evidentemente una acción violenta tuvo que terminar por subvertir el orden existente en la sociedad feudal para que esta se transformase en sociedad burguesa. Pero los espacios políticos enmarcados en torno a una estructura de poder, son históricos y responden a visiones del mundo que, con las categorías que lo definen, modifican su existencia con el devenir. El sistema mundial presupone algo aún mayor que los Estados y tiene anclaje territorial, controlado política y fragmentariamente por cada Estado que ejerce la soberanía.

Teniendo en cuenta las nociones de Wallerstein, dichos espacios son hechos sociales que suceden dentro del sistema-mundo. En sus palabras, “un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia” (Wallerstein, 2005: 489). El sistema mundial, según el autor,

“como modo económico se basa en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente” (Wallerstein, 2005: 491) yendo más allá de las estructuras de los Estados-Nación, y forma espacios centrales, semi-periféricos y periféricos.

De acuerdo con Wallerstein, y en consonancia con las posturas de Sombart, la marcha de una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas del proceso en cuestión. Un factor es que el proceso de desarrollo de una economía-mundo trae consigo adelantos tecnológicos que hacen posible la expansión de sus márgenes. Regiones del mundo pueden cambiar su papel estructural y “la arena externa de un Siglo se convierte a menudo en la periferia –o semiperiferia- del siguiente. Pero también (...) los Estados del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos” (Wallerstein, 2005: 493).

A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio, pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características. Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites (es difícil hablar de fronteras) imperios, ciudades-Estado, y las emergentes <<naciones-Estado>>. Es un sistema <<mundial>>, no porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una <<economía-mundo>> debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente (...) por arreglos políticos e incluso estructuras confederales. (Wallerstein, 1974: 21).

Para el autor, existieron economías-mundo anteriormente. Pero siempre acabaron transformándose en imperios como China, Persia, Roma. La economía-mundo moderna podría haber ido en la dirección pero las técnicas del capitalismo moderno y la tecnología de la ciencia moderna facilitaron que esta economía-mundo creciera, produjera y se expandiera sin la emergencia de una estructura política necesariamente unificada (Wallerstein, 1974: 22) (2).

Wallerstein explica a Sombart: asegura que como en el pensamiento de Marx, el capitalismo es un hecho histórico pero además no natural, sin hacer necesariamente un juicio de valor sobre sus virtudes y defectos, cosa que asegura tiene ambas. Pero sólo un espíritu capitalista diferente del natural, el hombre y el trabajo con la naturaleza,

individualista, y con motivaciones de acumulación pudieron generar semejante fenómeno social, económico y político (Wallerstein, 1976: 273-275). Pero además el capitalismo era para Werner Sombart una cuestión de organización a gran escala, un “sistema” de producción interconectado por una cosmovisión especial del mundo (Kees, 2007).

La geopolítica –como cualquier otra ciencia social- no puede desprenderse autónomamente de la época y lugar en donde es pensada y desarrollada. No puede hacerse geopolítica independientemente del mundo y la cosmovisión, de las condiciones materiales y subjetivas que nuestra interacción con el mundo producen. Por ello, para comprender a Mackinder, hay que hacerlo desde una perspectiva histórica y política.

Geopolítica Clásica SXX

Halford Mackinder (1861 – 1947) fue un geógrafo británico, consejero de la corona, e imperialista por definición. El rol global de Gran Bretaña como potencia mundial e imperial, quedó plasmado en la obra de este estudioso de la geografía y la geopolítica, dejando definiciones importantes en el campo de las Relaciones Internacionales. La geopolítica de este autor fue muchas veces considerada como expansionista e imperialista, justificación pseudo científica de la agresión estatal. Sin embargo, también pueden ser leídos los análisis de Mackinder como expresiones de un incierto futuro europeo de cambios en el contexto mundial (Dodds, 2003: 47).

Mackinder fue fundante e influyente en los pensamientos posteriores de la geopolítica mundial, y sus teorías fueron transplantadas y adaptadas a realidades geográficas e históricas completamente diferentes, como al continente americano, aggiornadas al contexto de la Guerra Fría, cuyos puntos de conflicto ha resultado ser aquellos que Mackinder señaló como llaves para controlar al mundo. En efecto, Alemania como Estado dividido en República Federal y República Democrática, han funcionado como fusible y separación de Europa Occidental de Europa Oriental, lugar en el cual la Unión Soviética controlaba a partir de su propio alcance estatal o los Estados satélites europeos. Tal como se puede apreciar en los siguientes mapas, la cobertura estatal y de alianzas de las potencias vencedoras y contendientes entre el capitalismo y el comunismo, varias décadas después de postulada la teoría mackinderiana, nos encontramos con una relevancia estratégica de Europa del Este. Como resultado de ello, si miramos el mapa inmediato europeo pos Segunda Guerra Mundial veremos la importancia de dicho territorio para los vencedores.

Sin embargo, el interés que se cierne a lo largo de la historia sobre el centro europeo, y especialmente sobre Alemania, tiene siglos de existencia. Desde el nacimiento de los Estados Nación Modernos, con el tratado de Westfalia en 1648 cuyo epicentro político fue Europa, los territorios germánicos del centro del este continente ya revestían un interés especial. Recordemos las posturas del Cardenal Richelieu, y su política de poder, la “raison d’État”, doctrina de supervivencia de la monarquía francesa, fue siempre el evitar que surgiera un poder en Europa Central, que de entre otros motivos, no obstruyera el avance de los franceses, ni detuviera la expansión del Imperio de los Zares rusos (Kissinger, 2001).

Tal como se puede ver en los próximos mapas europeos, más allá de las implicaciones de las distintas unidades soberanas, es necesario resaltar la recurrente y similar intención política relacionada a la llave del Heartland, de acuerdo a Halford Mackinder. En el último mapa se observará las consecuencias políticas de la importancia de dichos territorios, dibujando el mapa que forjó el camino hacia la Primer Guerra Mundial, que era una guerra europea producto de siglos de conflictos políticos, sociales, religiosos, culturales, y por lo tanto geopolíticos. Pero el mundo constituía una porción más amplia, en el cual, el mapa era el mundial, producto de la competencia inter-imperialista señalada por el líder soviético Vladimir Lenin en 1916 (Lenin, 1974). Al concluir la guerra, los conflictos de orden geopolítico global, se seguirán produciendo en los puntos señalados por otros autores que de alguna manera complementaron la teoría aquí presentada.

Como puede apreciarse, o bien el pensamiento de Halford Mackinder fue influyente en los decisores políticos europeos, o supo comprender muy bien la realidad de los hombres de Estado y los desenvolvimientos de la política internacional con encaje en la geografía. No obstante, es menester comprender qué pensaba en el contexto de finales del Siglo XIX y los principios del XX, en el que Gran Bretaña tenía un status de potencia imperial y global.

Geopolítica mackinderiana

Mackinder cargaba consigo las ideas sociales y políticas en boga, cuyo era interpretar y justificar el orden social existente. En este contexto, las ideas darwinistas se pueden leer en sus escritos. Creía en la expansión territorial de la democracia liberal, y admiraba la educación geográfica alemana, que era parte de su cultura (Mackinder, 1919). Estudió la geopolítica desde el punto de vista marítimo y terrestre, explicando que

el mar da continuidad a la realidad geográfica, uniendo puntos de contacto a través de las naves que surcan la geografía entre continentes. En su libro *Ideales Democráticos* aseguró que los llamados nuevos continentes son meros satélites del viejo continente, destacando la importancia de Eurasia por sobre todas las demás unidades territoriales. Adicionalmente, Mackinder consideró que 9/12 planeta es océano, y que el continente euroasiático cubre 2/12 del planeta, es decir, lo que él denomina la Isla Mundial, la unidad terrestre más importante en términos de recursos, población y tamaño, siguiéndole América con 1/12 de tamaño proporcional (Mackinder, 1919).

El territorio, los recursos naturales, la población, y el desarrollo tecnológico de los albores del Siglo XX –el desarrollo del capitalismo como sistema mundial- se podía ubicar cartográficamente en los territorios que Mackinder señala, y es por esta razón que son las más importantes locaciones del poder global, teniendo como periferias dependientes y satelitales, desde un punto de vista geopolítico, a las otras islas mundiales, especialmente la América, cuyo poder y relevancia estratégica irá desplazando con el transcurrir de las décadas a la Isla Mundial. ¿Cómo sería el punto de vista terrestre? Sólo quien controle el Heartland podrá tener control del poder mundial. Pues es éste el área pivote en la cual se puede desplazar, controlar, y disponer, del poder en la Isla Mundial (Mackinder, 1985). Esta área pivote ha sido a través de los siglos escasamente poblada, y siempre atravesada por jinetes en su ruta en todas las direcciones. Es dificultoso llegar allí por el Este, porque un corredor montañoso hace de barrera, lo mismo que por el Sur. Por el Norte, hay un Océano congelado. El camino más sencillo, es Europa.

Sir Halford Mackinder explicó con un adagio el mecanismo que mueve las ruedas del poder mundial, con anclaje territorial: “Quien controla el Este de Europa controla el el Heartland; quien controla el Heartland controla la Isla Mundial; quien controla la Isla Mundial, controla al mundo” (Mackinder, 1919). Esto quiere decir, que el control del oriente europeo es la única llave de acceso terrestre al Heartland, el único lugar que permite y permitió a través de los años el paso, desde hombres montando a tracción animal hasta el moderno ferrocarril, llegar hasta el corazón y área pivote. Quien controla este Heartland, está en capacidad de controlar la Isla Mundial, el continente euroasiático. Dadas las dimensiones de dicho continente, quien lo controla, necesariamente, controla al mundo.

Geopolítica Neoclásica: Friedman

Las ideas de George Friedman tampoco escapan a un pensamiento históricamente situado. De nacionalidad húngara, hijo de sobrevivientes del Holocausto, Friedman estudió en los EEUU Ciencia Política y obtuvo su doctorado. Trabajó en el ámbito militar, y en la corporación RAND, y en 1996 fundó su propia compañía, la STRATFOR. Friedman es parte de una elite intelectual norteamericana que, durante la década de 1990 en adelante, influye en la opinión pública.

Su más conocido libro, “Los próximos 100 años”, analiza la época actual y a partir de ella, crea escenarios geopolíticos para todo el Siglo XXI. Nos proponemos en este apartado, hacer un breve estudio de sus análisis y perspectivas para las décadas por venir, entendiéndolo siempre en el contexto en el que escribe, y cual es el marco conceptual y la proyección política de sus ideas.

El planteo central de su libro es que la era europea ha terminado y la que ha comenzado es la estadounidense en el Siglo XX y continuará así durante el Siglo XXI. Y los Estados Unidos seguirán dominando América del Norte por los próximos 100 años. Esto se debe fundamentalmente, a que el poder estadounidense es extraordinariamente grande, basado en su economía, su tecnología y su cultura. Partiendo de este supuesto como premisa, a partir de los datos de la realidad, Friedman postula que el poder mundial de los Estados Unidos está principalmente orientado en su faz bi-oceánica del Atlántico y el Pacífico, y su poder naval con alcance mundial.

Explica que por medio del poder naval, Europa se convirtió en una potencia mundial. Las teorías de Mackinder, no resultaron incorrectas, pero los rusos no han podido dominar el mundo debido que la proyección de la potencia norteamericana, ha controlado los espacios de poder oceánicos, las rutas, y los puntos de apoyo (Friedman, 2009: 24-27).

A partir de lo postulado en el párrafo anterior, Friedman señala que por un tiempo más, su país seguirá enmarcado en la “Guerra contra el Terrorismo” pero que está no está destinada esta guerra a durar por siempre. Estados Unidos tenderá a consolidar su poder en su propio territorio, y eliminar cualquier amenaza en el hemisferio occidental, consolidar y proyectar su poder marítimo, y prevendrá que otra nación desarrolle un poder naval capaz de significar un desafío al poder norteamericano. Las guerras de Afganistán e Irak son sucesos menores, pues no constituyen desafío a largo plazo para los intereses de dicho Estado (Friedman, 2009).

Durante las próximas décadas existirán cambios importantísimos a nivel cultural, demográficos, y tecnológicos. Friedman lo define como una tendencia inevitable. No obstante ello, el inglés sigue siendo el lenguaje de las computadoras, cuya presencia en todos los ámbitos de la vida es un hecho en expansión, y por lo tanto ese idioma, así como la cultura estadounidense seguirá siendo hegemónica (Friedman, 2009).

Sin embargo, señalará algunos lugares con capacidad para que se desenvuelvan conflictos de orden geopolítico. El Sudeste asiático (zona de muchas naciones con desarrollo económico y militar, entre ellas la República Popular China), Rusia (que volverá a intentar recuperar su poder e influencia allí donde lo ha perdido, disuelta la Unión Soviética), Europa (conjunto de naciones que décadas atrás estuvieron en guerra y que aún hoy hay puntos de conflicto y debilidad económica), el mundo Islámico (que es un polvorín de crecimiento demográfico, pobreza, y una presencia religiosa importante), y México (cuyo problemas internos relacionados al crimen organizado y al narcotráfico, vinculado con el aparato estatal, sumado a una economía relativamente grande, incluida la informal, presencia importantísima en los Estados Unidos) (Friedman, 2009: 65-87).

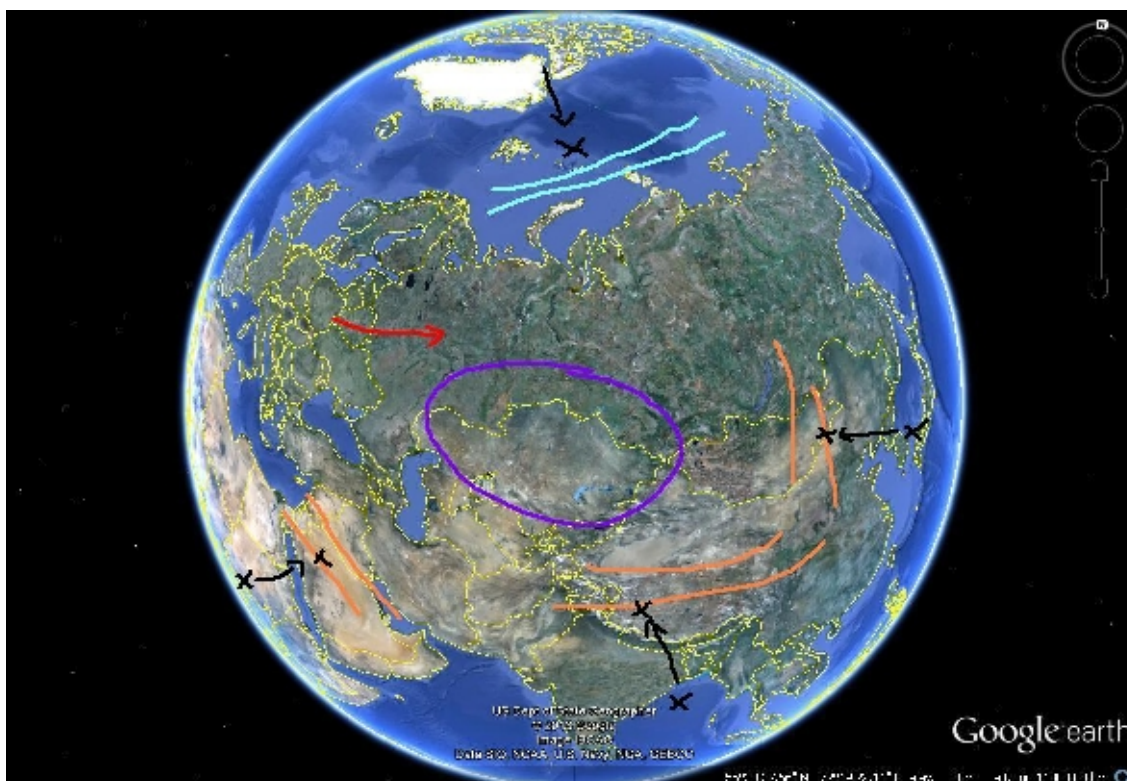
La condición insular de China, con su próspera franja costera, pero las dificultades de penetrar hacia el interior, puede terminar erosionando las bases del poder central, tal como otras veces ha ocurrido en dicho país. Rusia siempre ha tenido desencuentros fronterizos con los europeos, está dotada de inmensos recursos naturales, y de un poderoso ejército. También, busca avanzar como históricamente lo ha hecho, hacia el Cáucaso y hacia Asia Central, intentando controlar el Heartland (Friedman, 2009). China entrará en una etapa de regionalismos internos, y Rusia se verá fragmentada por no poder proyectar su poder (Friedman, 2009: 136). El pivote histórico euroasiático entrará en una etapa de turbulencias políticas importantes, de acuerdo al autor que estamos analizando. Entretanto, para el año 2030, dos poderes surgirán: Polonia con un fuerte poderío en Europa, y Turquía, hacia el mundo islámico, y Japón. Probablemente esto para el año 2040 esto conlleve hacia una guerra mundial, que con las nuevas tecnologías, especialmente las espaciales, que EEUU posee en supremacía, la victoria de la superpotencia norteamericana será una realidad (Friedman, 2009: 215-222). Luego vendrá una era dorada de la economía, pronostica, y sobrevendrá un EEUU vencedor, militarizando por derecho el espacio, y una lucha por el control del Heartland Global.

Reflexiones finales

Las posturas de George Friedman están basadas en aquellas de Mackinder. En ambos hay un Heartland. Como se puede apreciar en el siguiente mapa del Heartland mackinderiano, la dimensión es también mundial, pero por motivos de geografía física, desarrollo histórico, y tecnologías disponibles, para el mundo del principio del Siglo XX, la importancia de Eurasia y su área pivote tenía una vigencia: el sistema mundial había alcanzado cierto desarrollo y estatalizado, que se vio materializado en las potencias capaces de controlarlo, el Imperio Británico, buscando transpolar sus áreas de influencia, hacia toda la región, y la Rusia soviética. Pero las energías, el desarrollo tecnológico, y económico, y las circunstancias políticas de las Relaciones Internacionales, llevaron a los Estados Unidos a asumir el rol tras la decadencia británica como imperio mundial, y el avance imperial soviético sobre Asia y Europa, y la influencia de su poder a través del comunismo.

Sin embargo, hay países que han sido centrales, el motor de la economía y el desarrollo, y han perdido su poder, marginándose de la influencia del sistema-mundo. Venecia fue una gran potencia europea, y perdió su poder frente a España (SXVI), quien perdió su poder e influencia mundial frente a Holanda (SVII). Luego Francia ocupó su lugar (SXVIII), y fue desplazada por una Gran Bretaña (SXIX) mackinderiana, que desafiada por Alemania, y destruida y asfixiada económicamente tras la guerra, dejó un mapa político con un sistema mundial con dos potencias mundiales: Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (SXX).

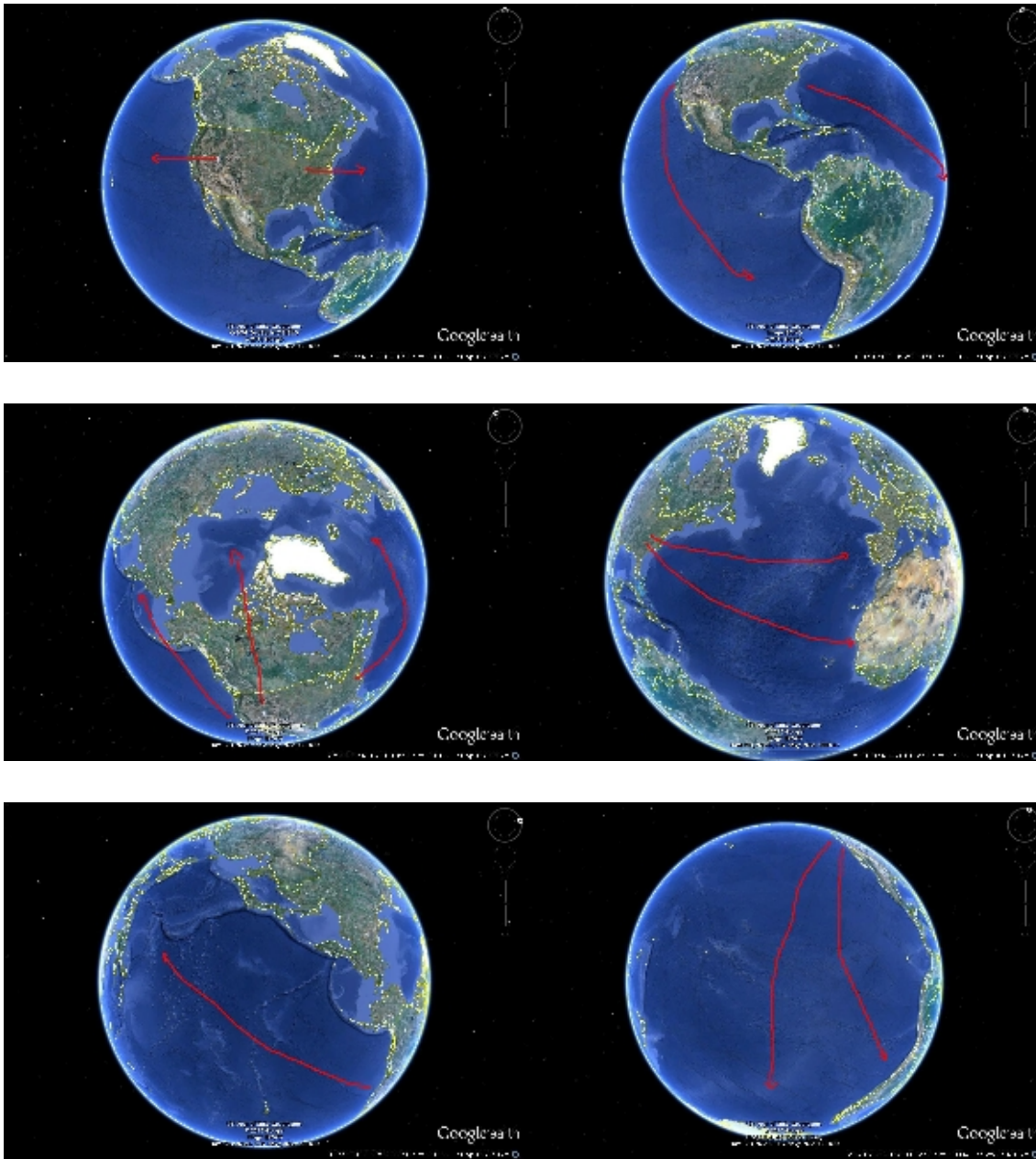
Lo que hace el capitalismo es ofrecer una fuente alternativa y más lucrativa de apropiación del excedente (al menos más lucrativa al largo plazo). Un imperio es un mecanismo para recaudar tributos, lo que (...) significa <<pagos recibidos a cambio de protección, pero pagos que superan el costo necesario para producir tal protección>>. En una economía-mundo capitalista, la energía política se utiliza para asegurarse derechos monopolísticos (o algo lo más parecido posible). El Estado se convierte no tanto en la empresa económica central como en el medio de asegurar ciertos términos de intercambio en otras transacciones económicas.



El Heartland de Mackinder queda encerrado en el mundo del Siglo XIX. Sigue siendo pivote, pero encerrado en el juego de Asia y Europa. Desde allí ya no puede controlarse América, continente con ingentes cantidades de recursos naturales, humanos, y por supuesto, sede geográfica de la principal potencia económica, tecnológica y política mundial.

De esta forma, el funcionamiento del mercado (no su funcionamiento libre, pero no obstante su funcionamiento) crea incentivos para incrementar la productividad (...) La economía-mundo es la arena en la cual transcurren estos procesos (Wallerstein, 1979: p.23). Para el establecimiento de la economía-mundo capitalista fueron esenciales tres cosas: una expansión del volumen geográfico del mundo en cuestión, el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo, y la creación de aparatos relativamente fuertes en lo que posteriormente se convertirían en Estados del centro de esta economía-mundo capitalista (Wallerstein, 1979: p.53-54).

¿El Siglo XXI será estadounidense? La geografía física, y la teoría de Friedman sobre un Heartland global puede hacernos pensar que sí. Si miramos la posición geográfica y la situación histórica de los Estados Unidos, su sistema de alianzas, y su capacidad naval y espacial, éste país, como los mapas subsiguientes lo muestran, tiene acceso desde su territorio a cualquier parte del globo. En cambio, el Heartland del Siglo XX es muy distinto, y queda encerrado en la Isla Mundial, que hoy queda pequeña dada la relevancia estratégica norteamericana.



Nótese en esta serie de mapas mundiales, que los Estados Unidos se encuentran mundialmente en una posición estratégica para acceder a todas las regiones importantes del mundo. Súmese a ello, la capacidad económica, militar y tecnológica de este Estado, y se podrá comprender porque Friedman cree que el Siglo XXI será el Siglo de Estados Unidos.

Bibliografía

- Dodds, Klaus (2003). *Geopolitical Traditions. A Century of geopolitical thought*. Routledge: London.
- Friedman, George (2009). *The Next 100 Years. A forecast for the 21st Century*. New York: Doubleday.
- Kissinger, Henry (2001). *La Diplomacia*. México: Fondo de Cultura.

Kees van der Pijl (2007). *A Survey of Global Political Economy*.

<http://www.sussex.ac.uk/ir/documents/7worldsystem.pdf>

Lenin, Vladimir Ilich (1974). *El Imperialismo, etapa superior del Capitalismo..* Buenos Aires: Polémica.

Mackinder, Halford (1919). *Democratic Ideals and Reality. A study in the politics of reconstruction*. New York: Henry Holt & co.

Mackinder, Halford. (1985). "El pivote geográfico de la historia". En Augusto B. Rattenbach (comp.). *Antología Geopolítica*. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Pleamar. p. 65-81.

Sombart, Werner (2005). *Der Moderne Kapitalismus. Erster Band, Die Genesis des Kapitalismus*, Elibron.

Sombart, Werner (2005). *Der Moderne Kapitalismus. Zweiter Band, Die Theorie der Kapitalistischen Entwicklung*, Elibron.

Sombart, Werner (1929). *Economic Theory and Economic History*. The Economic History Review, Vol 2, Nº1. pp. 1-19. <http://www.jstor.org/stable/pdfplus/2589870.pdf>

Sombart, Werner (1984). *El apogeo del capitalismo*, Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.

Sombart, Werner (1946). *El apogeo del capitalismo*, Tomo II. México: Fondo de Cultura Económica.

Sombart, Werner (1979). *El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid: Alianza.

Wallerstein, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial*. Méjico: SXXI.

Wallerstein, Immanuel (2003): *Después del Liberalismo*, Méjico: SXXI.

Wallerstein, Immanuel (1976). *From Feudalism to Capitalism: Transition or Transitions?*. Social Forces, Vol. 55, No. 2. pp. 273-283 <http://www.jstor.org/stable/2576224>

Weber, Max (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires: Prometeo.

Recebido em Novembro de 2013.

Publicado em Junho de 2014.